

Lo que aprendo de mis vecinos

Marc HAYET

En Lille, en el norte de Francia, hay dos fraternidades en barrios populares. Marc, que vive en Lille-Sud, con Régis y Filip, habla sobre sus compromisos y todo lo que recibe en las reuniones en el día a día.

Los documentos de preparación del Capítulo nos invitan a hacer balance de nuestros lugares de vida, las situaciones que nos son cercanas, la forma en que nuestros compromisos y nuestra presencia nos hacen vivir. Los recibo como una invitación para dar noticias: no hemos escrito mucho desde Lille-Sud.

Con Régis, llegamos al distrito de Lille-Sud en enero de 1983: ¡treinta y seis años ya! Tuve una larga ausencia de más de quince años, pero sin cortar lazos con vecinos y amigos, y ahora han pasado casi diez años desde que regresé. Baste decir que se crearon muchos vínculos con el vecindario, con algunas familias en particular que nos recibieron "como familia" (permítanme escribirlo así porque oí que lo decían entre sí ...) Compartimos la vida con sus grandes dificultades y alegrías, con sus miserias y sus limitaciones y con los pocos éxitos. Les echo una mano con los documentos administrativos: Dios sabe cuántos tenemos que llenar y Dios sabe lo complicados que son a veces, además, la informatización de muchos de ellos cuando muchos de nuestros amigos no tienen acceso a esas técnicas ...

Pero tengo la impresión de que lo que ante todo más necesita la gente no es ese tipo de servicio, sino atención y amistad. Todos esperan un poco de escucha, consideración sin juicio; sentirse amado y respetado incondicionalmente. A veces es exigente y tendrías que estar disponible las 24 horas del día, pero ya es mucho sentir que la confianza crece. Y lo que me toca aún más es el fruto de esta confianza y especialmente la actitud de veracidad. Al decir eso, pienso, por ejemplo, en uno de nuestros jóvenes amigos: "lo vimos nacer" hace 34 años, era hijo de nuestros vecinos de al lado. Hace dos años, fue acompañado, apoyado y visitado cuando realizó una desintoxicación alcohólica. Unos meses después, lo encuentro en la calle con otros dos amigos. Hablamos juntos por un momento, luego les dice a los demás: "¡Seguid adelante! Yo me quedo, tengo que hablar con Marc". Y, al quedarnos solos, me dice: "Sabes, comencé a beber de nuevo ..." Me conmovió mucho este deseo de ser sincero, este coraje de aparecer frente al otro tal como soy, sin ocultar mis límites. Expresó como una especie de miedo: ¡que el otro no vaya más allá para juzgarme mejor de lo que soy! (exactamente lo contrario del miedo habitual ...). No quería que supiera sobre su recaída por otros, pero sabía que, si me lo confiaba, no rompería la amistad o la confianza y me quedaría a su lado. Y él me dio una sagrada lección: ¿dónde está mi confianza en lo que a mí respecta? Yo que no deseo que otros descubran mis límites y mis defectos y que hago todo lo posible para ocultarlos ...

Somos afortunados de estar en una iglesia local que ha estado muy marcada por la misión de los trabajadores. Tenemos vínculos, especialmente hermanos de la otra fraternidad, con varios grupos y comunidades cristianas cuyos miembros, muy comprometidos, son realmente personas de nuestros barrios populares: también tienen el estilo, el idioma y las riquezas. Pero en un contexto marcado por una fuerte "descristianización" y por una gran presencia de creyentes musulmanes, es una iglesia muy minoritaria y muy pequeña. De ahí la dificultad de asumir una serie de servicios vitales y la necesidad de apelar a toda "buena voluntad". Es en este contexto donde hace unos años se nos pidió, debido a nuestro "conocimiento del medio", para participar en el

acompañamiento de catecúmenos: hablamos sobre ello entre nosotros y acepté ser parte de un equipo. Una vez al mes, con Myriam, una madre, encontramos dos o tres adultos preparándose para el bautismo. Es un viaje que dura unos dos años. No sabía nada sobre este tipo de acompañamiento y tuve la oportunidad de seguir una capacitación brindada por el servicio de catecumenado. Las personas que hemos estado preparando hasta ahora eran en su mayoría mujeres, entre las edades de 20 y 50 años, a menudo con una historia personal difícil. Siempre me sorprende la frescura de su descubrimiento y el tipo de "sed" y la expectativa viva que les impulsa.

Se utilizan fichas de trabajo tituladas "Encuentros con Jesucristo", construidas alrededor de pasajes del Evangelio donde las personas se encuentran con Jesús; y descubrimos juntos el "estilo" de Jesús, su forma de ser y actuar y el rostro de Dios que nos propone; también es una forma de descubrir que ser cristiano, no consiste primeramente en "tragarse" un cuerpo de doctrina, es sobre todo conocer a alguien vivo, aceptar ser empujado y cambiar por este encuentro.

Lo que quizás más me ha sorprendido a lo largo de los años es poder palpar cómo, para muchos, la cuestión del perdón es fundamental. Recuerdo a esa joven que nos dijo, después de abordar este tema: "Creo que mi viaje hacia el bautismo, durante los meses restantes, debe ser un camino de perdón, de dar y recibir; ¡Va a ser difícil pero no lo puedo dejar de lado! "

Y recuerdo a una camerunesa recién bautizada, improvisando en la iglesia un baile entusiasta, al final de la vigilia pascual, para expresar su alegría con todas las fibras de su ser, llevando consigo a su familia y sus amigos y seguidamente una gran parte de la asistencia.

En la parroquia, también acepté otro servicio, el del "periódico parroquial", gran palabra para una revista de 16 páginas que aparece tres veces al año. Es un periódico gratuito, distribuido por un batallón de voluntarios en más de 6.500 buzones en el vecindario. En la carta, hay una frase que me gusta (y que cito en todas las reuniones de trabajo del "equipo editorial"): "Queremos un periódico que ofrezca a los habitantes de Lille-Sud una mirada cristiana al mundo (y no exclusivamente una mirada al mundo cristiano). "Y la carta explica cómo hacerlo: hablando de la riqueza del vecindario (el trabajo de asociaciones, solidaridad, proyectos comunes, "vida en común", etc.) a través de entrevistas, para hacer que los que no hablan, a menudo hablen, intentando hacer descubrir que la vida no es "banal" sino llena de significado. pero creo que puedo decir, modestamente, que lo logramos bastante bien. Para mí de todos modos, incluso si me ocupa muchas semanas antes de cada lanzamiento, es sobre todo una posibilidad real de encuentros.

Nuestro vecindario tiene mala fama, pero es un vecindario lleno de vida donde el tejido asociativo es muy denso. Todo tipo de asociaciones: clubes deportivos, por supuesto, apoyo escolar, promoción de mujeres y cosas inesperadas pero igualmente grandiosas como *La corbata solidaria*, una asociación que ayuda a las personas a prepararse para entrevistas de trabajo: simulación de entrevistas y consejos, elección de ropa gratuita (proporcionada por las tiendas) para estar digna y bien presentada, identificación con foto para el curriculum vitae, todo está allí, incluido un seguimiento de las personas con las que los voluntarios se mantienen en contacto unos meses después.

Gracias al periódico, tuve la oportunidad de conocer a gente muy comprometida con la vida del vecindario. ¡Qué riqueza! Con algunos, tenemos la oportunidad de

reencontrarnos en fiestas o reuniones vecinales, y siempre es una alegría. Pienso, entre otros, en un animador de barrio que entrevisté sobre dos películas notables que había hecho. Nos gusta reunirnos nuevamente, y el diálogo continúa, como lo demuestra este texto que me envió deseándome un feliz año nuevo: "Los tiempos siempre han sido difíciles en este mundo, pero, en nuestro tiempo, nos faltan personas de recursos que usen palabras reales con significado detrás ... " Eso es lo que él trata de vivir en sus actividades con los jóvenes.

Me gustaría terminar hablándoos de otro lugar donde estoy con Régis. Es un colectivo llamado "Memoria-Fraternidad" (Memoria a los muertos-Fraternidad a los vivos). En este grupo, hay asociaciones, todas al servicio de personas en gran precariedad. Y luego hay un grupo, del cual formamos parte, que asegura una presencia fraterna en los entierros de personas sin recursos.

En Francia, la ley obliga a los ayuntamientos a hacerse cargo de los funerales de aquellos que han muerto en su territorio y que no tienen, ellos o sus parientes cercanos, recursos suficientes para garantizar su entierro. Anteriormente, en Lille, estos funerales se realizaban a toda velocidad, en la mañana temprano, en su mayoría no acompañados y las personas eran enterradas en lo que se llamó "la parcela de los indigentes". Hace casi 25 años, un grupo de personas decidió crear este colectivo, con esta simple reacción de humanidad: "No enterramos a un ser humano como un perro". Se han cerrado acuerdos con el ayuntamiento y los servicios funerarios, de modo que cada vez que se toma a una persona a cargo de este programa, se nos advierte; y un pequeño grupo, aquellos que pueden liberarse, asegura una presencia y una pequeña celebración de despedida para el que se va. Incluso si la mayoría de los participantes son cristianos (católicos y protestantes), la celebración es una celebración "secular" de la "fraternidad republicana" a menos que los familiares de los fallecidos hayan pedido una oración. Los ex miembros del colectivo han notado una evolución: antes había muchas personas aisladas, a veces viviendo en las calles, ahora hay cada vez más personas conectadas a su familia o insertadas en su vecindario, pero sin recursos.

En los últimos años, ha habido unos 40 funerales cada año cubiertos por este programa.

Formo parte del pequeño equipo que asegura la celebración cerca de la tumba: se trata de hacer un pequeño "discurso" dando algunos detalles de la vida de la persona que se entierra (si se se ha podido tener contacto con servicios familiares o sociales cercanos a ella) y recordando el significado del enfoque. Luego hay un minuto de silencio, se lee un poema, y cada uno de los participantes se inclina ante la tumba colocando algunas flores. A menudo cito el Artículo 1 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos ... deben actuar unos con otros en un espíritu de fraternidad".

Admito que siempre estoy muy conmovido cuando acompañamos a alguien absolutamente solo: ¿cómo es posible que alguien muera y que no haya nadie que le eche en falta? A veces hemos acompañado a personas de quienes solo sabíamos si se trataba de un hombre o de una mujer: sin documentos de identidad y nadie para comunicar el deceso. ¡Realmente solo (o sola) en el mundo! ... Creo que cada miembro de nuestro grupo ha anclado fuertemente en su interior la certeza de que es un deber estar allí para dar testimonio simplemente de nuestra humanidad y fraternidad comunes. Y admiro a este viejo caballero de 92 años, que viene de otra área de Lille, que camina con dos bastones y anduvo el último kilómetro, simplemente para hacer este gesto de hermandad.

Hay que decir que a veces también hay cosas hermosas: recuerdo el entierro de un hombre que vivía en un refugio para personas que viven en la calle. En el funeral de este hombre, había animadores de ese hogar y un buen amigo del difunto. En el momento de inclinarse ante la tumba, este amigo habló: "¿Por qué me dejaste? Debería haberme ido yo. Ahora no tengo ni un céntimo, pero espera que cobre mi RSA (subsidio mínimo de solidaridad, pagado por el Estado a las personas que no tienen ingresos o ingresos muy bajos) vendré aquí con una buena cerveza y la beberé a tu salud". Podemos sonreír, pero había puesto en este mensaje, con sus propias palabras, todo su corazón y toda su amistad para con su amigo. Teníamos ganas de aplaudir.

Escribí un día para el periódico parroquial un artículo titulado, "¿Sabes qué? ¡Creo que Dios vive en nuestro vecindario!". Solo quería compartir hoy algunos lugares donde se alimenta esta convicción. Y no paro de dar gracias a quienes me hacen descubrir esta presencia ...

¡Hasta la próxima!

Marc